

III. OBEDIENCIA E INSUBORDINACIÓN DEL SÍNTOMA





© Lesivo Bestial | Justicia e igualdad | Mural exterior | 1,8 x 3 metros | 2013

Crónicas freudianas sobre algunas configuraciones de la autoridad*



MARIO OROZCO GUZMÁN**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Michoacán, México

**Crónicas freudianas
sobre algunas
configuraciones de la
autoridad**

**Freudian chronicles
about some
configurations of
authority**

**Chroniques freudiennes
sur quelques
configurations de
l'autorité**

CÓMO CITAR: Orozco Guzmán, Mario. "Crónicas freudianas sobre algunas configuraciones de la autoridad". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 219-232, doi: 10.15446/djf.n21.101236.

* El trabajo propuesto se deriva del proyecto de investigación denominado "Figuras de la alteridad. Exploraciones psicoanalíticas de sus implicaciones clínicas y sociales", el cual fue aprobado y respaldado por la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

** e-mail: orguzmo@yahoo.com.mx

© Obra plástica: Lesivo Bestial

Instrumentando el comentario de textos como herramienta investigativa se interrogan y deconstruyen configuraciones de autoridad en algunos pasajes del discurso freudiano. Desde el cuestionamiento histérico a la autoridad médica hasta la tiranía superyoica, encontramos variantes de subversión transgresora y posiciones de servidumbre gozosa. Se emprende una lectura crítica de la condición del Yo oscilando entre la sublevación y el vasallaje. Resulta indispensable problematizar la episteme freudiana en torno a cuestiones como las autoridades del amor, de la prueba de realidad, de los ideales narcisistas, de la conciencia moral y del Superyó que cultiva éticas específicas en las mujeres y comunidades.

Palabras clave: autoridad, sublevación, ética, goce, culpa.

Using text commentary as a research tool, configurations of authority in some passages of Freudian discourse are questioned and deconstructed. From hysterical questioning of medical authority to super-egoic tyranny, we find variants of transgressive subversion and positions of joyful servitude. A critical reading of the condition of the Ego oscillating between revolt and vassalage is undertaken. It is essential to problematize the Freudian episteme around issues such as the authorities of love, reality testing, narcissistic ideals, moral conscience and the Super-ego that cultivates specific ethics in women and communities.

Keywords: authority, uprising, ethics, jouissance, guilt.

Par l'instrumentalisation du commentaire textuel comme outil de recherche, des configurations d'autorité sont interrogées et déconstruites dans certains passages du discours freudien. De la remise en question hystérique de l'autorité médicale jusqu'à la tyrannie du surmoi, nous trouvons des variantes de subversion transgressive et des positions d'asservissement jouissif. Une lecture critique de la condition du Moi, qui oscille entre la révolte et la servitude, est entreprise. Il est essentiel de problématiser l'épistème freudienne autour de questions telles que les autorités de l'amour, la mise à l'épreuve de la réalité, les idéaux narcissiques, la conscience morale et le Surmoi qui cultive des éthiques spécifiques chez les femmes et dans les communautés.

Mots-clés: autorité, révolte, éthique, jouissance, culpabilité.



MUJERES EN REBELDÍA

Las primeras desobediencias a la autoridad divina, en el mito hebreo, son encarnadas por mujeres. Lilit se opone a que la copulación con Adán sea según lo ordenado por culturas donde la mujer es considerada propiedad. El hecho de que sea el hombre quien esté encima confirma que ella es su pertenencia. Lakoff y Johnson¹ señalan cómo las metáforas orientacionales impregnan en las relaciones sociales una simbólica del poder. Entonces la condición de superioridad, mando y control sobre otro se define por la posición de estar arriba. Lilit, cuyo nombre de origen asirio babilónico significaría “demonio femenino o espíritu del viento”², alega una condición de equidad con su compañero Adán. Eva, por otro lado, se implicará en la sublevación de Satanás comiendo y haciendo comer a Adán del fruto prohibido del Árbol del saber, acto que colocaría a ambos al mismo nivel que la divinidad. Tanto Lilit como Eva podrían reivindicar un discurso de equidad que vulnera el poder divino del amo. Portando el emblema primordial de la desobediencia, anudan desafío y sublevación con malignidad. La sintomatología histérica no obedece a la autoridad médica de la anatomía cerebral. Freud daba cuenta de eso en un trabajo donde intentaba diferenciar entre un padecimiento histérico y un síndrome orgánico: “la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera, o como si no tuviera noticia alguna de ella”³, o diríamos que sobre este cuerpo se impone otro saber, otra autoridad, un “antianatomismo”⁴, apuntará Lacan. La lesión en la histeria es propiamente del orden de la concepción folklórica que se tiene de los diferentes componentes del cuerpo. El discurso vulgar se impone y se subleva al saber de la ciencia. El sujeto no tiene autoridad sobre esto que pasa en su cuerpo y los que tienen autoridad médica se encuentran tan confrontados con los enigmas que propone el sufrimiento histérico que terminan denigrándolo.

Es probable que el método de la cura analítica, la asociación libre, proceda de un acto de sublevación de Emmy von N., ante el interrogatorio de autoridad inquisitiva de Freud, el cual se entrega a la tarea de explorar la procedencia de los aterradores síntomas. Se adjudica el papel de maestro impartiendo “todas las lecciones”⁵, las sugerencias pedagógicas para cancelar impresiones inquietantes, a una mujer de

1. George Lakoff y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana* (Madrid: Cátedra, 1986).
2. Robert Graves y Raphael Patai, *Los mitos hebreos* (Madrid: Alianza, 2009), 103.
3. Sigmund Freud, “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas” (1888-93), en *Obras completas*, vol. I (Buenos Aires: Amorrortu, 1982), 206.
4. Jacques Lacan, *D’un Autre à l’autre*, lección del 18 de junio, 1969. Inédito.
5. Sigmund Freud, “Studien über Hysterie” (1893-95), en *Gesammelte Werke*, vol. II (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 127.

“naturaleza rebelde”⁶. Esta presencia de autoridad apaciguadora se opone a la de la autoridad terrorífica del adulto seductor en la teorización de la génesis traumática de la histeria. Freud apuntala su elucidación en la condición de desamparo de la criatura avasallada por las arbitrariedades sexuales de un adulto, que podría ser el padre, el cual, se puede decir que “está provisto con toda la autoridad y el derecho de castigo”⁷. Es decir, que este adulto se arroga el derecho de imponer su autoridad castigadora asignando a la criatura el deber de obedecerlo en sus exigencias de orden perverso. Esta posición de autoridad decae al advertirse el nefando condicionamiento de su goce y “entonces su vulnerabilidad deviene perceptible de otro modo”⁸.

LA AUTORIDAD EN LOS CAMPOS DEL AMOR Y EL SEXO

El texto freudiano sobre los avatares pulsionales y vinculantes del erotismo nos conduce a tres conceptualizaciones operando como “máquina de presuposiciones que hay que deconstruir”⁹.

1. Mientras Freud desarrolla un discurso sobre los desvíos en relación con la meta sexual, hace germinar la temática del amor. Sin embargo, debe retomar el asunto del objeto sexual sobrevalorado por su capacidad de suministrar disfrute sexual. El sujeto quiere todo de ese cuerpo y con ese cuerpo del objeto sexual. La sobrevaloración no se reduce a lo corporal. Todo lo que juzgue el objeto sexual es absolutamente creíble y debe ser admitido. Dos credulidades se vinculan a la autoridad¹⁰. La del amor como su fuente primera y la de la docilidad a todo lo que dictamine. La obediencia al objeto sexual revestido de sobrestimación, de perfección, de autoridad, conlleva la ilusoria creencia de participar de su grandeza y de lo grandioso de su amor. Freud hace refluir no solo la presencia omnipotente del objeto sexual, sino la de un amor capaz de toda subversión perversa, demoliendo los diques anímicos en la procuración de la satisfacción. Este amor concentrado en el objeto sexual posee la magia suficiente para transformar lo más abyecto en lo más elevado.

2. El estadio sádico-anal localiza un momento donde el Otro, la figura materna como autoridad primordial, se encuentra supeditado a los ejercicios autoeróticos del dominio esfinterial de la criatura. En nota añadida, Freud consigna la observación de Lou Andreas Salomé acerca de cómo tropieza el niño con una primera plasmación de ley y autoridad de modalidad hostil a sus manipulaciones anales y sus desechos, valorados como producción narcisista del cuerpo. Al Otro le contraría y le es contraria esta actitud de desobediencia del cuerpo de la criatura, esta actitud de incipiente conquista de autonomía del sujeto. De ahí que el excremento se constituya en “el símbolo de todo lo desechable, separable de la vida”¹¹. También el excremento sería

6. *Ibíd.*, 115.

7. Sigmund Freud, “Zur Ätiologie der Hysterie” (1896), en *Gesammelte Werke*, vol. II (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 452. Esta y las demás traducciones del alemán son mías.

8. Danièle Brun, *L’insideuse malfaisance du père* (Paris: Odile Jacob, 2013), 28.

9. Jacques Derrida, *Seminario. El soberano y la bestia*, vol. 2 (Buenos Aires: Manantial), 136.

10. Sigmund Freud, “Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie” (1905), en *Gesammelte Werke*, vol. V (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 50.

11. *Ibíd.*, 88.

símbolo, del propio sujeto y su cuerpo, de todo lo que por estar en la vía de la separación y la desobediencia habría que repudiar. Entonces, la condición de la demanda anal emana del Otro en el afán de gobernar el cuerpo de la criatura. Lacan enfatiza que no es tanto una cuestión de deber, sino de “la disciplina —de la limpieza— de la *propreté* —palabra de la lengua francesa que marca tan bellamente una oscilación con la propiedad, lo que pertenece en propiedad—, la educación, las bellas maneras”¹². En nombre de la educación y la belleza, se plasma una suprema obediencia consagrando la autoridad normativa y el poder posesivo del Otro.

3. La pubertad, como momento de integración de la diversificación pulsional, bajo la primacía de la genitalidad, exige de Freud la consideración de una autoridad cultural: la que marca la interdicción del incesto. Señala puntualmente que es un “reclamo cultural de la sociedad”¹³, que debe ser acatado sin diferencias de género. Se hace necesaria su exigencia en este crítico momento, ya que se evita que la familia realice el consumo de intereses que se requieren para la expansión de los lazos sociales. La familia debe obedecer la autoridad de lo social en lo relativo a esta prohibición cultural que atraviesa las generaciones y evita sus traslapes. La cultura progresa en función de esta oposición y confrontación intergeneracional incentivada por el “desprendimiento de la autoridad de los padres”¹⁴. Importa subrayar que Freud ante todo se refiere a liberarse, no tanto de los padres, sino de su autoridad absorbente. Entonces todo sujeto que acata la prohibición de lo incestuoso en relación con los padres, que obedece este exhorto cultural, es al mismo tiempo alguien que se subleva a la “ley de capricho, arbitraria”¹⁵ primordialmente depositada en la querencia materna. Didier Lauru¹⁶ relata un caso que resulta pertinente en esta argumentación. Lucien es un adolescente capturado por un estremecimiento indecible después de intentar golpear a su madre, la cual resiente que su hijo haya perdido respeto a su autoridad. El chico señala que su madre de cierto modo ha provocado lo que ha ocurrido. Esta irrupción de la agresión súbita resultó indispensable para marcar distancia respecto a una madre morbosamente cercana. Freud también advierte que predominantemente las muchachas no solo obedecen en mayor medida los dictados represivos de los diques anímicos, que pronto se instalan en su desarrollo, sino que nunca se liberan de la autoridad de los padres, para mayor alegría y complacencia de estos. Es decir, que la obediencia de las hijas, el sometimiento a su autoridad, ponen contentos a los padres. Víctor Hugo nos destila algo de ese encanto del sometimiento: “la señorita Baptisina no hablaba: limitábase a obedecer y complacer”¹⁷.

12. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 8. La Transferencia* (1960-61) (Buenos Aires: Paidós, 2004), 248.

13. Freud, “Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie”, 127.

14. *Ibíd.*, 128.

15. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60) (Buenos Aires: Paidós, 1990), 91.

16. Didier Lauru, *De la haine de soi à la haine de l'autre* (París: Albin Michel, 2015).

17. Víctor Hugo, *Los miserables* (Ciudad de México: Porrúa, 2011), 54.

LA AUTORIDAD DE LOS IDEALES NARCISISTAS Y LAS REBELIONES ANTE EL SUFRIMIENTO

El narcisismo de la perfección y la plenitud en la infancia se desplaza al Yo ideal donde se guarece y expande. La construcción de este ideal hace al Yo más intolerante, lo cual abre el terreno para el funcionamiento de la consciencia moral, ya que se requiere una instancia que vigile y asegure el disfrute narcisista. Nos reencontramos con el guardián¹⁸, en calidad de instancia que ahora vigila el cumplimiento de las exigencias narcisistas del Yo ideal. El guardián de la censura onírica condicionaba, para Freud, la salud espiritual¹⁹. El vigía de la autoridad de la consciencia moral puede ser, en cambio, una instancia que enferme espiritualmente con su acoso y persecución para que el sujeto obedezca lo que demanda el Yo ideal. Si la institución de la consciencia moral integra el vocerío crítico de las autoridades del Yo desde lo social, el Ideal del Yo se extiende al conjunto de diversas alteridades, incluyendo “el ideal colectivo de una familia, de una clase social, de una nación”²⁰. Se amplifican las exigencias y las vigilancias de la consciencia moral para obedecer y complacer ideales que a menudo entran en contienda. Complacer y obedecer a un ideal familiar podría significar oponerse y desobedecer a un ideal de clase social.

Cuando Freud describe al Yo del sujeto sumergido en la experiencia del duelo, puntualiza, sin embargo, su obstinada sublevarción. Se rebela ante un discurso que expresa un requerimiento²¹, un exhorto y hasta un mandato para liberar la libido encadenada a un objeto que ya se ha perdido. El sujeto no se desprende ni fácil ni de inmediato de un objeto que tantas satisfacciones proporcionó. Se resiste a dejarlo ir hacia un destino que escapa a su dominio. De ahí su enorme oposición²², ante todos los llamamientos, a ajustarse a lo que dictan los portavoces de la prueba de realidad. Algunos hasta le podrían encomiar la importancia de la sustitución o superación pronta de la dolorosa pérdida. Freud señala que normalmente prevalece el respeto por la realidad. Pero esta obediencia ulterior a la resistencia pertinaz no se emprende enseguida. El Yo acatará la orden, los mandamientos²³ de la realidad, pero lo hará parcialmente, poco a poco y de modo desgarrador, pues atraviesa el sendero de recuerdos que lo mantienen atado al objeto. Cada quien a su manera realiza este proceso dentro del *impasse* consistente en un anhelo de aferrarse al objeto por el amor que aún no claudica y, simultáneamente, la intimación del discurso normativo del entorno a desprenderse de él.

Podemos decir que la melancolía, en el discurso freudiano, es una experiencia donde el sujeto se erige como autoridad tiránica de sí mismo bajo la cruenta premisa de la culpa imperdonable. El melancólico se encuentra sometido al deber supremo

18. Sigmund Freud, “Zur Einführung des Narzissmus” (1914), en *Gesammelte Werke*, vol. X (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 163.

19. Sigmund Freud, “Die Traumdeutung” (1900), en *Gesammelte Werke*, vol. II/III (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 573.

20. Freud, “Zur Einführung des Narzissmus”, 169.

21. Sigmund Freud, “Trauer und Melancholie” (1915-17), en *Gesammelte Werke*, vol. X (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 430.

22. *Ibíd.*, 430.

23. *Ibíd.*

de desnudar el odio de sí mismo inscrito en el imperativo que co-manda un castigo gozosamente inagotable. De allí la cuestión-disyuntiva ética a la que se enfrenta el sujeto ante las conminaciones cruentas del Superyó:

¿Se someterá o no a ese deber que siente en él mismo como extraño, más allá, en grado segundo? ¿Debe o no someterse al imperativo del Superyó, paradójico y mórbido, siminconsciente y que, por lo demás, se revela cada vez más en su instancia a medida que progresa el descubrimiento analítico y que el paciente ve que se comprometió en su vía? Su verdadero deber, si puedo expresarme de este modo, ¿no es acaso ir contra ese imperativo?²⁴

VOLUNTAD DE SERVIDUMBRE

La idealización, que Freud había entronizado en la experiencia de enamoramiento bajo la rúbrica de sobrestimación del objeto sexual, se puede también constituir en eje de los lazos colectivos. No solo despliega la proyección narcisista para enaltecer al Otro en la experiencia amorosa y la hipnosis; también permite a un objeto, al conductor²⁵, dirigir impecable e implacablemente a la masa. Lo que supuestamente se gana en el sendero del amor se pierde en el terreno de la libertad. La masa se encuentra hecha de sujeciones, de renunciaciones a la libertad, bajo la doble ligazón de índole erótica. Se renuncia a la libertad por amor al amo. Si el ideal narcisista, el Yo ideal, radica, como afirma Lacan²⁶, en tener un cuerpo que obedezca, resulta evidente lo que el conductor espera de su cuerpo grupal. Si Freud conecta la condición idealizada del poder del jefe con la de los lazos amorosos e hipnóticos es para resaltar también la subyugación que puede producir mediante su voz y su mirada. La masa obedece al impacto de estos objetos que, como Lacan²⁷ indica, escapan de las regulaciones del principio del placer, aislándose, localizándose fuera del cuerpo y siendo asidero del goce. La mirada y la voz del amo se plasman tanto en la figura del hipnotizador como en la del objeto amado. Por eso los efectos son de extrema captura y mansedumbre: “fascinación, servidumbre enamorada”²⁸. Mirada y voz sustentan igualmente el goce de la vigilancia constante y ubicua de la autoridad despótica del Gran Hermano, en la obra *1984*, de Orwell, mediante su presencia en las telepantallas. Sus ojos no solo “parecían hipnotizar”²⁹, sino también acechar y auscultar todo pensamiento.

Le Bon pretendía naturalizar la obediencia en los componentes de la masa al reducirla a instinto. En efecto, Freud señala cómo para Le Bon las masas se encuentran lejos de una “sed de la verdad”³⁰, pero manifiestan una “sed de obediencia”³¹ que los incita a someterse a aquel que sea señalado como su amo. Para Freud no hay nada

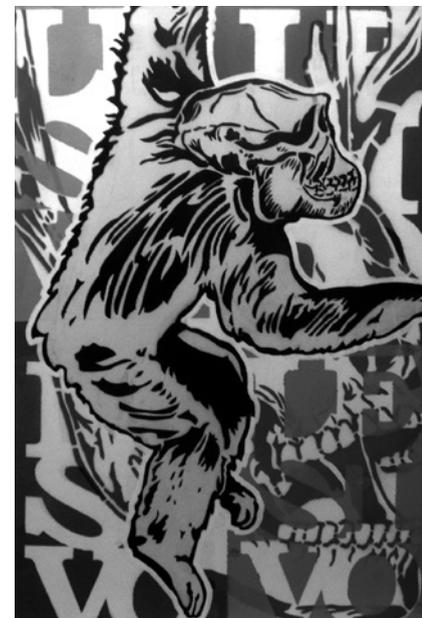
24. Lacan, *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, 16.
25. Sigmund Freud, “Massenpsychologie und Ichanalyse” (1921), en *Gesammelte Werke*, vol XIII (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 86.
26. Lacan, *D’un Autre à l’autre*, lección del 11 de junio, 1969. Inédito.
27. Jacques Lacan, *La logique du fantasme*, lección del 14 de junio, 1967. Inédito.
28. Freud, “Massenpsychologie und Ich-analyse”, 125.
29. George Orwell, *1984* (Ciudad de México: Editores mexicanos unidos, 2007), 188.
30. Freud, “Massenpsychologie und Ich-analyse”, 85.
31. *Ibid.*, 86.

natural ni instintivo en esa obediencia ni en ese alejamiento o desconocimiento de la verdad. Anteriormente, Étienne de la Boétie³² proponía a la costumbre como aquello que conduce a los seres humanos a sucumbir a un estado de servidumbre voluntaria. Se refiere a hombres que no se sublevan debido a que sus padres se han acostumbrado a la servidumbre, haciéndoles creer que poseen el deber de soportar el mal. Estos hombres, que transmiten el deber de la servidumbre, son los fundadores de la tiranía. Más que sed de obediencia, se encuentra una voluntad recalcitrante de obediencia que se anuda con un orgulloso disfrute en encontrarse subyugado. La Boétie señala cómo los súbditos se encuentran bajo la coerción de atender todo lo que les dice el tirano. Incluso su máximo deber es

[...] que piensen lo que él quiere, y a menudo, para satisfacerlo, que anticipen sus pensamientos. Para ellos obedecerlo no lo es todo, hay incluso que complacerlo. Es necesario que se atormenten, que se maten trabajando en sus asuntos y después que gocen con su placer, que dejen su gusto por el suyo, que fuercen su temperamento, que despojen su naturalidad, que estén atentos a sus palabras, a su voz, a sus señas y a sus ojos, no tener ojos, ni pies, ni manos, como no sea para descubrir sus más recónditos deseos, o sus más secretos pensamientos.³³

El súbdito debe entregar vida, cuerpo y saber para complacer al tirano. Su mirada y su voz se encuentran enganchados al goce de cumplir y perseguir el deseo del tirano.

Freud indica que las funciones que se anudan a este Ideal del Yo, donde se proyectó el narcisismo primordial de la autocomplacencia y autosuficiencia, son las de la vigilancia de sí mismo, de la conciencia moral mordaz y severa, la censura en los sueños y el impulso para la represión. Allí se concentran los influjos de las autoridades³⁴, comenzando por las paternas. Ulteriormente, Freud adscribe a este Ideal del Yo la función de la prueba de realidad. La manera en que Freud nos hace saber sus alcances y despliegues patentiza su condición de discurso, incluso de discurso referencial. Safouan señala, en este sentido, que “es gracias a la dimensión referencial de la frase que el mundo nos es dado, incluso si esta dimensión lo desborda”³⁵. Entonces el mundo adviene para nosotros hilvanado por las referencias discursivas de los otros. Estas referencias bordan y desbordan el mundo que nos entregan. Freud destacará que todo aquello que el hipnotizador, y el conductor demandan y afirman vale como una impresión de vivacidad onírica en la medida en que el mundo que nos entregan es aquel donde sus deseos son órdenes. George Orwell muestra este ejercicio de dictado de la realidad en función del discurso autoritario del Partido. Si este afirma que lo negro es blanco, sus miembros tienen, por disciplina, que acatarlo.



32. Etienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria* (Ciudad de México: Sexto piso, 2003).

33. *Ibíd.*, 43.

34. Freud, “Massenpsychologie und Ich-analyse”, 121.

35. Moustapha Safouan, *Dix conférences de psychanalyse* (París: Fayard, 2001), 12.

La autoridad de la horda mítica es digna de envidia, también primordial, por cuanto es “capaz de satisfacer el goce de todas las mujeres”, como lo indica Lacan³⁶. Es decir, bajo su Fallo o el *Urvater* mismo como Fallo colma a toda mujer. Aplasta la singularidad y diferenciación femenina. Ninguna mujer se insubordina. Este hombre original, como lo dilucida Lacan, emprendería algo imposible en la medida en “que no hay todo de las mujeres”³⁷. En dicha horda, dirigida por el goce originalmente desenfrenado o desenfrenadamente original del *Urvater*, no hay ni una Eva ni una Lilit que hagan de la desobediencia un acto para notificar la condición de No-Toda. El ideal de un todo, ilusorio e irrisorio, sustenta el hilo conductor del goce enarbolado por esta autoridad incuestionable, exceptuada de la castración.

Lo que Freud se obstina en mostrar es que no hay ídolo, como Lacan³⁸ lo discierne, que, hipnotizando con su excelso discurso, como en el caso de Hitler, no genere complots para derrumbarlo o arrebatos heroicos por hacerlo trizas. Una identificación de servidumbre hipnótica de este calibre imaginario y alienante es sostenida por el personaje Janvert de la obra de Víctor Hugo: “Estaba compuesto este hombre de dos sentimientos muy sencillos y relativamente muy buenos, pero que él convertía casi en malos a fuerza de exagerarlos: el respeto a la autoridad y el odio a la rebelión”³⁹. Extremando el culto a la autoridad, Janvert sacramentaba su obediencia. Esta veneración a la autoridad, teñida de religiosidad, cultivada y sustentada de modo servil por Janvert, lo llevaba a ser vil y malvado bajo el deber de vigilar impecablemente y sancionar implacablemente.

36. Jacques Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, lección del 19 de mayo, 1971. Inédito.

37. Jacques Lacan, ...*Ou pire*, lección del 12 de enero, 1972. Inédito.

38. Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, lección del 20 de enero, 1971. Inédito.

39. Hugo, *Los miserables*, 126.

40. Sigmund Freud, “Das Ich und das Es” (1923), en *Gesammelte Werke*, vol. XIII (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 283.

41. Sigmund Freud, “Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose” (1909), en *Gesammelte Werke*, vol. VII (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 410.

42. Derrida. *Seminario. La bestia y el soberano*.

ENCRUCIJADA DEL YO: AMO PRESUNTUOSO O POBRE COSA ANTE TRES AMOS

En el superyó, lastrado por la “cultura pura de la pulsión de muerte”⁴⁰, puede imperar el mandamiento de disolución de nexos vitales y sociales. Como autoridad interna, castiga severamente al Yo por permitir que el Ello abra paso al deseo por el sendero de la autenticidad. La autoridad divina es concebida severamente punitiva en la medida en que configura una réplica del Superyó extremadamente intransigente, debido a las restricciones del Yo para afirmarse asumiendo y dirigiendo su agresión hacia afuera. La cultura pura (*Reinkultur*), también entendible como cultura auténtica de las pulsiones de muerte, anclada en el Superyó, asombrosamente toma estructura de mandamiento⁴¹, en las compulsiones suicidas y homicidas que acometen al hombre de las ratas y a las que intenta sublevarse. La ley puede ser tan criminal⁴² como el acto que pretende evitar o castigar.

Freud posiciona al Yo como algo parecido a una autoridad política que, empero, no puede ser absoluta ni tiránica. Se desempeña como un *konstitutionellen Monarchen*⁴³, de cuya palabra sancionadora se requiere para que algo tenga el carácter de ley. Sin embargo, debe hacer varias consideraciones antes de vetar una proposición emanada del parlamento. De allí que el Yo para Freud es una especie de autoridad ejerciendo una política de mediación, de conciliación, que lo hace constituirse en la verdadera morada de la angustia. La angustia a la que da hospedaje delata y relata su inevitable fracaso mediador. En su afán de servir a sus tres amos, siempre quedando mal con alguno o algunos de ellos, haciendo creer que puede coincidir con el Ello y que este puede plegarse a la realidad, termina siendo “adulador, oportunista y embustero”⁴⁴. El Yo se afana en ser un político hábil, recurriendo al elogio mendaz y a la trampa, simulando obedecer para mandar. Safouan se refiere al Yo de la supremacía individualista consagrada por Adler como “la imagen del *clown* que quiere hacer creer que él es el amo del juego en el circo, y que todo ocurre ahí según sus órdenes”⁴⁵. Este Yo de la política del oportunismo y la trampa resulta risible pretendiendo ser autoridad absoluta.

Por eso resulta destacable que Freud, después de exhibir a este desamparado Yo “como pobre cosa”⁴⁶, a merced de estos poderes sumamente inflexibles, indique que se conduce como el analista en el trabajo de la cura, el cual, tomando en consideración los requerimientos del mundo real, se ofrece como objeto libidinal para el Ello del paciente. Es decir, el analista dispone su ser, en el lugar de esa pobre cosa, para que el deseo del paciente encuentre allí su cauce y su causa. El analista se encomienda a una erótica del paciente, despojado de toda autoridad, en estado de servidumbre sumisa, el cual “capta el amor de su amo”⁴⁷. En efecto, el psicoanálisis es herramienta de “conquista del Ello”⁴⁸, de conquista erótica, y, conquistando el Eros del paciente, posicionándose como objeto de la pulsión vital, el analista pone en juego su deseo. Lleva también a ponderar otra aseveración freudiana en el sentido de hacer más o menos equivalente al Ello con las pasiones y al Yo con la “razón y sensatez”⁴⁹. ¿Freud convoca razón y sensatez para dominar las pasiones del Ello? Nos hace evocar lo que dice Sócrates en el diálogo *La República*: “Y al raciocinio corresponde mandar por ser sabio y tener a su cuidado el alma entera, y a la fogosidad le corresponde ser servidor y aliado de aquel”⁵⁰. ¿Poniéndose en el blanco de esta fogosidad, como su pobre cosa, el analista, por la ruta de la transferencia, sería posible conquistar esta pasión, haciéndola entrar en la razón de la palabra, en la humilde autoridad de la escucha? Galeano indicaba que, en todo momento, las comunidades siempre se han inclinado por elegir como autoridad a aquella persona que “mejor sabía escuchar”⁵¹.

43. Freud, “Das Ich und das Es”, 285.

44. *Ibíd.*, 286.

45. Safouan, *Dix conférences de psychanalyse*, 27.

46. Freud, “Das Ich und das Es”, 286.

47. *Ibíd.*, 286.

48. *Ibíd.*, 286.

49. *Ibíd.*, 253.

50. Platón, *La República* (Madrid: Gredos, 2000), 239.

51. Eduardo Galeano, *Especiosos. Una historia casi universal* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2009), 126.

Freud es enfático al señalar que el Superyó preserva el *Charakter*⁵² del padre, como si quedara estampado en su función de conciencia moral y su alcance culpígeno, sobre todo en su aspecto drástico, el modo en que aconteció y concluyó la experiencia edípica. ¿O quizás el modo en que el padre marcó con la influencia de su autoridad el deseo del sujeto? Freud acota que, a mayor intensidad y precipitación en el desenvolvimiento y la represión de las aspiraciones edípicas, se corresponde mayor rigurosidad en las demandas superyoicas. ¿Podríamos percibir que esa intensidad y esa precipitación son parte de ese carácter, de ese modo de proceder de la autoridad paterna? Su incidencia se plasma como autoridad que coacciona: “así (como el padre) debes ser”⁵³. Pero igualmente como autoridad que prohíbe: “así (como el padre) no te está permitido ser”⁵⁴. Ya que se alude al padre como autoridad de palabra o a su palabra como autoridad, ¿no se alude a lo que se espera que haga un padre marcando estas advertencias y estas prohibiciones? Se espera que enuncie categóricamente un no, como lo señala Lacan⁵⁵, al goce incestuoso. ¿En el modo de enunciarlo y hacerlo obedecer o desobedecer se denota el carácter del padre?

La angustia de pérdida de posesión fálica en los varones y “la tentativa de resarcimiento”⁵⁶, en las mujeres, marcan el carácter diferenciado del Superyó. El miedo impone la autoridad o la autoridad del padre impone un miedo tal que aún por efecto retardado envía a pique las aspiraciones edípicas en los niños. En las niñas en lugar de miedo existe una pérdida que dinamiza, en la medida en que les hace deslizarse hacia la búsqueda de aquel que porte y soporte la indemnización: “Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene”⁵⁷. El Edipo se abandona, se reprime o se imprime en la subjetividad de la niña en sus diversas vicisitudes. La ética, inscrita en la estructura superyoica, se presenta en las mujeres con singularidades específicas en sus posicionamientos de juicio. A diferencia de lo que pasa con los hombres, el Superyó no se conduce de modo “tan implacable, tan impersonal y tan independiente de sus orígenes afectivos”⁵⁸, lo cual ha tipificado una ideología que propone que las mujeres poseen un menor “sentido de la justicia”⁵⁹, una menor disposición a sujetarse a las necesidades vitales y una mayor tendencia a que sus decisiones sean influenciadas por sus afectos. La ética superyoica en las mujeres no estaría enmarcada por el carácter del miedo, sino por el horizonte de la reparación del daño. Son las mujeres las que propondrían la imposibilidad de una ética ajena a injerencias subjetivas.

En *La asamblea de las mujeres*, Aristófanes parece advertir sobre lo que pasaría si las mujeres fueran una autoridad política. En esas condiciones imponen un sistema de gobierno sustentado en que todos los bienes, incluidos los hombres, se puedan compartir. Las mujeres podrán acostarse y procrear con quien se les apetezca. ¿En esta

52. Freud, “Das Ich und das Es”, 263.

53. *Ibíd.*, 262

54. *Ibíd.*

55. Jacques Lacan. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-58) (Buenos Aires: Paidós, 1999).

56. Sigmund Freud, “Der Untergang des Ödipuskomplexes” (1924), en *Gesammelte Werke*, vol. XIII (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 401.

57. Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 201.

58. Sigmund Freud, “Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds” (1925), en *Gesammelte Werke*, vol. XIV (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 19.

59. *Ibíd.*, 30

disposición política qué ética se pone en juego? Personificando la rectitud, Praxágora señala que, estando el poder en sus manos, no se consentirán el falso testimonio, el robo, la injuria y la pobreza. Sin embargo, tan pronto lanzan su decreto de todo(s) para todos, surgen las discordancias que siembran discordias. En este afán de compartir todo se incrusta el veneno de la competencia. A ese decreto se le adjunta la idea de la precedencia. Antes de posicionar el deseo y sus preferencias se impone el deber. Con este se impone atender primeramente a aquellos menos favorecidos por una elección libre: ¿el “derecho de prelación”⁶⁰, como decisión política y ética, responde a la dimensión afectiva y no contradice los principios de la sociedad democrática? Resulta una prerrogativa la deformidad física, la fealdad, la ancianidad, y se impone como una obligación para los jóvenes atenderla. Incluso el derecho de prelación invocado va a generar pugnas entre todos aquellos que lo quieran esgrimir. Tres mujeres presentadas como viejas terminan disputándose la primicia de disfrutar sexualmente de un joven. Una de las viejas le habla al joven como si fuera ella misma entelequia del decreto: “Arréglatelas como puedas, por de pronto obedéceme”⁶¹. La palabra y el deseo de este joven no valen ante un decreto inapelable que, pretendiendo dar prioridad a los que despiertan mayor compasión, no impide que las personas se conduzcan con pasión intensa en la defensa de sus privilegios.

DE LA CULTURA DEL MAL-ESTAR AL BIEN-ESTAR EN LA CULTURA DEL SUPERYÓ GOZOSO

El Superyó, como el Ideal del Yo, trasciende lo individual, lo señala Freud, y se inscribe en la cultura comunitaria. Para Freud, la fuente del Superyó de la cultura comunitaria es la misma que la del Superyó individual. Radica en la imagen poderosa de las “grandes personalidades conductoras”⁶², que seducen y avasallan con la fuerza de una palabra que marca la certeza del porvenir. Su fuerza espiritual radica en sólidas convicciones que se imponen a las incertidumbres de las comunidades. Freud sorprende poniendo en este mismo sitio a Cristo y al *Urvater*, aniquilados ambos por quienes debían seguir la autoridad de sus prescripciones. Cristo está completamente seguro de su destino sacrificial y se encuentra en la dimensión ética de un “anudamiento del destino”⁶³, asignado por voluntad divina y dócilmente asumido. Entonces estos gigantescos conductores sociales nos impresionan de modo fascinante porque han sabido anudar el destino de la humanidad a su personalidad directiva.

La ética que co-manda las vinculaciones humanas se construye con los materiales de los ideales y preceptos de este Superyó cultural. Específicamente, esta ética se va a posicionar en un punto específico del despliegue de una cultura: en su “desolladura”⁶⁴.

60. Aristófanes, “La asamblea de las mujeres”, en *Teatro completo* (Ciudad de México: Ateneo, 1963), 454.

61. *Ibíd.*, 466.

62. Sigmund Freud. “Das Unbehagen in der Kultur” (1929-30), en *Gesammelte Werke*, vol. XIV (Frankfurt am Main: Fischer, 1999), 501.

63. *Ibíd.*, 502.

Es decir, allí donde la cultura se encuentra más herida, más excoriada, se inserta la ética como tentativa de cura mediante la puesta en operación de mandamientos superyoicos, los cuales se proponen subsanar los fracasos del quehacer cultural. La ética analítica exhortaría a considerar, ante esos mandamientos terapéuticos, como el de amar al prójimo como a uno mismo, las resistencias al vasallaje, que proceden del deseo insumiso a todo mandato. El amor sometido a mandamiento pierde su autenticidad y termina siendo tortura subjetiva e intersubjetiva.

Es posible, en este momento histórico, que encontremos otra cultura superyoica. Ya no sería la de una de comunidad neurótica concernida por una culpa que engendra mal-estar. Tendríamos una cultura superyoica que hace girar comunidades, grandes y pequeñas, incluidas las digitales, en torno a órdenes perversas, las cuales de modo imperioso dictan: “Hágalo sin culpa”. Este enunciado prosperó inicialmente en el campo del consumo de productos que, teniendo un contenido adverso a la salud, eran procesados para supuestamente conjurar efectos deletéreos. Se expande de esta manera “la sociedad de consumidores”⁶⁵, como lo advierte Lacan, entretenida y sostenida por el plus-de-goce. Los sujetos en realidad comunitaria consumen este tipo de imperativos eludiendo la culpa y haciendo permear una cultura del Bien-estar en torno al goce. Los neuróticos no caben en esta cultura, por cuanto deben lidiar con culpas y diques anímicos. Se advierte una cultura de los perversos como figuras de autoridad ideal para regir y dirigir la eficacia competitiva: “La aceleración de la revolución informática y la competencia del mercado le han impuesto a la sociedad eliminar a personas dotadas de fidelidad, cautela y escrúpulos, favoreciendo el surgimiento de tipos intuitivos, cínicos y oportunistas”⁶⁶. La cultura de la autoridad cínica y canalla alienta a emprender la postura inversa a los diques anímicos. Impone lo repugnante, lo desvergonzado, lo despiadado, como suprema garantía de realización de una gran personalidad conductora.

BIBLIOGRAFÍA

64. *Ibíd.*, 503.
65. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-70) (Buenos Aires: Paidós, 1999), 85-86.
66. Luigi Zoja, *La muerte del prójimo* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015), 38-39.
- ARISTÓFANES. “La asamblea de las mujeres”. En *Teatro completo*. Ciudad de México: Ateneo, 1963.
- BRUN, DANIELE. *L'insidieuse malfaisance du père*. París: Odile Jacob, 2013.
- DERRIDA, JACQUES. *Seminario. La bestia y el soberano*. Vol. 2. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- FREUD, SIGMUND. “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e históricas” (1888-93). En *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2006.
- FREUD, SIGMUND. “Studien über Hysterie” (1893-95). En *Gesammelte Werke*. Vol. I. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. “Zur Ätiologie der Hysterie” (1896/1999). En *Gesammelte Werke*. Vol. I. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.

- FREUD, SIGMUND. "Die Traumdeutung" (1900). En *Gesammelte Werke*. Vols. II/III. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie" (1905). En *Gesammelte Werke*. Vol. v. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose" (1909). En *Gesammelte Werke*. Vol. VII. Frankfurt am Main: Fischer.
- FREUD, SIGMUND. "Zur Einführung des Narzissmus" (1914). En *Gesammelte Werke*. Vol. x. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Trauer und Melancholie" (1915-17). En *Gesammelte Werke*. Vol. x. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Massenpsychologie und Ich-Analyse" (1921). En *Gesammelte Werke*. Vol. XIII. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Das Ich und das Es (1923)". En *Gesammelte Werke*. Vol. XIII. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Der Untergang des Ödipuskomplexes" (1924). En *Gesammelte Werke*. Vol. XIII. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Einige psychische Folgen des anatomischen Geschlechtsunterschieds" (1925). En *Gesammelte Werke*. Vol. XIV. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- FREUD, SIGMUND. "Das Unbehagen in der Kultur" (1929-30). En *Gesammelte Werke*. Vol. XIV. Frankfurt am Main: Fischer, 1999.
- GALEANO, EDUARDO. *Especios. Una historia casi universal*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2009.
- GRAVES, ROBERT Y PATAI, RAPHAEL. *Los mitos hebreos*. Madrid: Alianza, 2009.
- HUGO, VÍCTOR. *Los miserables*. Ciudad de México: Porrúa, 2011.
- LA BOETIE, ETIENNE. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Ciudad de México: Sexto piso, 2003.
- LACAN, JACQUES. *La Logique du fantasme* (1966-1967). Lección del 14 de junio, 1967. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *D'un Autre à l'autre*. Lección del 11 de junio, 1969. Lección del 18 de junio, 1969. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Lección del 19 de mayo, 1971. Lección del 20 de enero, 1971. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *...Ou pire*. Lección del 12 de enero, 1972. Inédito.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1956-57). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis* (1959-60). Buenos Aires: Paidós, 1990.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 8. La transferencia* (1960-61). Buenos Aires: Paidós, 2004.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1967-1970). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LAKOFF, GEORGE Y JOHNSON, MARK. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1986.
- LAURU, DIDIER. *De la haine de soi à la haine de l'autre*. París: Albin Michel, 2015.
- ORWELL, GEORGES. 1984. Ciudad de México: Editores mexicanos unidos, 2007.
- PLATÓN. "La república". En *Diálogos*. T. IV. Barcelona: Gredos, 2000.
- SAFOUAN, MOUSTAPHA. *Dix conférences de psychanalyse*. París: Fayard, 2001.
- ZOJA, LUIGI. *La muerte del prójimo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.



